

*la*  
**PaZ**  
*Dos.*  
**Déjo**

**Hna. Emma Amelia Pinel de Sosa**

**Editorial PROMUNA**

Apartado Postal 30

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

tel: (504) 668-2132

fax: (504) 668-8031

e-mail: [promuna@muna.hn](mailto:promuna@muna.hn)

**IMPRESIONES ALFA**

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

telfax: (504) 668-1495

e-mail: [alfalalima06@yahoo.com](mailto:alfalalima06@yahoo.com)

**Portada:** Elías Rodríguez

**Diagramación:** Elías Rodríguez &  
Jorge Garay

## **LA PAZ OS DEJO**

Desde que Dios creó al hombre (varón y hembra los creó), y lo(s) colocó en el huerto del Edén, lo(s) hizo con el propósito de que fueran felices, que disfrutaran de todo lo creado para ellos. Dios siempre quiso y todavía quiere, que el hombre, o sea la humanidad, aprenda a vivir en paz, en armonía y felicidad.

Cuando el hombre pecó al desobedecer a Dios, en el principio, se salió del ambiente de paz, amor y armonía en que Dios lo creó. Sobrevino sobre ellos la vergüenza y el miedo; estos dos sentimientos son ausencia de paz en el interior del hombre.

Ambos fueron sacados del huerto y como consecuencia tendrían que trabajar con sudor en la frente, la mujer

## LA PAZ OS DEJO

tendría dolor en su embarazo y los partos; la tierra sería maldita, por lo tanto habría hostilidad para ellos, agresión a sus vidas; además, al perder la autoridad sobre la creación, perdieron su condición de amos, de mayordomos de Dios. Al perder esta posición y esta función, las circunstancias se salieron de su dominio y estas les dominaron a ellos, por lo cual perdieron también su paz, tanto interior como exteriormente.

Desde el momento que el plan original de Dios se vio coartado, se perdió la armonía, el amor y la paz.

El hombre entró en enemistad con Dios, comenzó la acusación entre los esposos, la competencia y persecución de hermanos entre sí (tal es el caso de Caín y Abel).

La única manera como el ser humano podría recuperar la paz perdida era a través de un hombre, mediante su

## LA PAZ OS DEJO

obediencia a Dios. Los hombres que vivieron durante cienes de años no lograron alcanzar esa paz; Dios mismo tuvo que enviar a Su Hijo, pero lo envió en forma de hombre, a través de Su Espíritu Santo colocó la semilla en el vientre de una mujer especial y escogida, una mujer virgen, su nombre es María. Jesús nació como hombre, vivió como hombre y murió como hombre en obediencia absoluta a Dios. Jesús vino a reconciliar a toda la humanidad con Dios el Padre. Él fue nuestra paz en la cruz del Calvario.

Jesús murió, pero resucitó; antes de morir Él dejó a la humanidad Su Paz.

Jesucristo dijo: “La paz os dejo. Mi paz os doy; yo no la doy como el mundo la da...” (Jn. 14:27). La paz de que habla nuestro Señor no se refiere a la ausencia de guerra, ni a la quietud o silencio exterior, sino que habla de una

## LA PAZ OS DEJO

paz que sobrepasa todo entendimiento humano; esa misma paz que guarda nuestros pensamientos en Cristo Jesús (Fil. 4:7).

La paz en el interior del hombre está acompañada de seguridad, de reposo interno. La paz es parte del fruto del Espíritu Santo de Dios en el corazón del hombre. La paz es contraria a la angustia, a la ansiedad, al miedo, a la tristeza o al enojo. Para poder experimentar esa paz de que Jesús habló, es necesario abrir nuestro corazón para que Jesús penetre en él a través de Su Espíritu Santo. Este día podemos decirle simplemente: “Jesús, creo que tú moriste en la cruz del Calvario y derramaste tu Sangre para traer paz a mi vida; tú me reconciliaste con el Padre, para que yo no me pierda, sino que tenga Vida Eterna. Ahora te pido que me ayudes a entrar en paz

## LA PAZ OS DEJO

conmigo mismo(a) y con los demás, mediante esa paz que tú me dejaste como herencia gratuita, amén”.

El Reino de los cielos no consiste de cosas materiales, sino que es la justicia de Dios, la paz de Dios y el gozo de Dios, establecido en nuestro corazón. Sabiendo esto, podemos y debemos anhelar que el Reino de los cielos sea establecido en nuestro corazón.

Dios mismo nos manda en Su Palabra que debemos echar toda ansiedad sobre Él, porque sabemos con certeza que Él tiene cuidado de nosotros (1 P. 5:6,7). Humanamente entramos en ansiedad cuando sentimos que no podemos resolver algo, o cuando hay temor en nosotros por lo inesperado o incierto. Cuando pedimos al Señor la revelación profunda de Él en nosotros, recibiremos interiormente la seguridad de que podemos echar sobre

## LA PAZ OS DEJO

Él esa ansiedad, que el Señor va a cuidar de nosotros, mucho mejor de lo que cuida a las aves de los cielos, a los pajarillos y aun a las flores silvestres. Nosotros somos aún más importantes para Dios, porque Él puso espíritu en nosotros, no así en los animales y plantas.

Somos importantes para Dios, tan, pero tan importantes, que Él sacrificó a Su propio Hijo para devolvernos a nosotros Su paz, Su armonía, Su gozo, Su felicidad.

La paz nuestra debe reposar en el hecho de que tenemos al Dios Grande, Poderoso, Creador de los cielos y la tierra, ocupándose de nuestra vida, de cada detalle en nuestro caminar diario.

Si el enemigo quiere venir con artimañas a robarnos la paz, aun si quiere usar a las personas cercanas a nosotros, para provocarnos a enojo, a

## LA PAZ OS DEJO

miedo o ansiedad; tenemos la autoridad de decirle: No voy a perder la paz, porque Cristo me dejó Su paz, no como el mundo la da, que es temporal y frágil, sino que me dio una paz sobrenatural, que va más allá del entendimiento humano. Yo tengo Su paz y nadie me la va a quitar; Él me la dejó.

Debemos atesorar Su paz, no permitir que cosillas insignificantes nos la quiten; cosas como: “Alguien dejó destapado el tubo de pasta dental”, “alguien no colocó la ropa sucia en su respectiva canasta” “alguien olvidó apagar la luz” “alguien está haciendo ruido a media noche” “alguien está derramando el agua” “el café está muy caliente” “la sopa está muy fría” “se terminó el papel sanitario y no colocaron otro rollo”, “se está terminando la tinta de la impresora y no tengo repuesto”, “me cortaron el teléfono sin razón

## LA PAZ OS DEJO

alguna”, “me llamaron la atención y no era mi culpa” “mi esposo llegó molesto sin causa”, “los niños tienen un desorden en su cuarto”,... estas pequeñeces no pueden perturbar nuestra paz, porque cada vez que permitimos que esto ocurra, nuestra comunión con Dios se ve afectada; si nuestra comunión espiritual es afectada, vamos a irnos alejando de la naturaleza de Dios, hasta que entramos en amargura de espíritu.

La Biblia nos manda a procurar la paz con todos en la medida que sea posible. Mantener la paz nos garantiza vivir en el Reino de Dios y no salirnos de esa dimensión.

La persona que no se interesa en vivir en paz y mantener la paz, poco a poco va perdiendo la sensibilidad a las señales del Espíritu Santo; hasta que llega un momento en que ya ni la

## LA PAZ OS DEJO

conciencia nos reprende. Cuando esto ocurre, nosotros podríamos decir fácilmente “tengo paz”, pero estar muy alejados de la verdadera paz, aquella que Jesús nos dejó, no como el mundo la da, sino la paz profunda del Espíritu Santo, morando en el espíritu nuestro.

Por ejemplo, alguien puede ser muy autoritario, tener un espíritu controlador o ser muy impositivo; esa persona puede con facilidad irrespetar a sus autoridades y ni siquiera darse por aludido, porque para él(ella) su conducta le parece normal. Si alguien sensible al Espíritu Santo y Su orden, quisiera corregir a esa persona, haciéndole ver su mal proceder, él(ella) pudiera simplemente decir: “Yo tengo paz”, pero esa no es una paz verdadera, no es la paz de la cual habla Jesús en Su Palabra que nos ha dejado. La paz que Jesús nos dejó se

## LA PAZ OS DEJO

fundamenta en la obediencia a Su Palabra, Cuando obedecemos fielmente Su Palabra (la Biblia) se produce una paz profunda en nuestro interior, tanto en nuestra relación con Dios como con nosotros mismos y por ende con los que nos rodean.

Jesús nos ha dicho (y Él no miente) que nos ha dejado Su paz, no la de cualquier hombre, sino la paz de Aquel que venció toda adversidad y toda contrariedad. Yo le invito hoy a tomar una decisión: Tomemos de la paz que Jesús nos dejó; hay una acción que depende de nosotros, para apropiarnos de Su paz, la paz que sobrepasa todo entendimiento humano. ¡Sea hecha la paz en su vida!